

ensueños del Talmud; Mahoma censuraba á los judíos, y no sin razon, por haber corrompido la Escritura y por no observar sus leyes; los comparaba á asnos cargados de libros. Mahoma respetaba á Jesucristo como á un profeta divino, pero acusaba á los cristianos de haber alterado con una mezcla idolátrica la pura doctrina que el Mesías les habia enseñado; la divinidad de Cristo, la Trinidad, el culto de los santos le parecían otras tantas supersticiones: « Di á los cristianos: No adoremos más que un solo Dios. Aquel que dice: Dios es una tercera parte de la Trinidad, es un infiel. No hay más Dios que el Dios único. Los que dicen que Dios es el Mesías, hijo de María, son infieles. El Mesías no es más que un apóstol; un hombre; Jesus ha sido formado del barro lo mismo que Adán; Dios le dijo: Sé, y fué. Adorar á Jesucristo es alejarse de los mandamientos de Dios. Los cristianos se han separado todavía más poniendo al lado de Dios otros seres á quienes aman tanto como á Dios; los verdaderos creyentes aman á Dios sobre todo » (1).

Las censuras que Mahoma dirige á los judíos y á los cristianos nos revelan la tendéncia de sus ideas. No atacó las revelaciones de Moises y de Jesucristo; veía en ellos apóstoles de Dios; ¿por qué, pues, no quería ser ni judío ni cristiano? Porque los cristianos y los judíos que veía no diferían de los idólatras más que en el objeto de su idolatría. Imaginándose que los antiguos tenían una idea más pura de la divinidad, Mahoma se propuso restablecer el culto de Abraham, alterado por la supersticion (2). La fe de los antiguos patriarcas debia tener atractivo para un Arabe; Abraham é Ismael eran los antepasados de su raza; volver á llamar á los Arabes al Dios de Abraham era llamarlos á la religion de sus padres. Esta concepcion de lo pasado es una ilusion histórica: la unidad de Dios, tal como la predicó Mahoma, no habia sido revelada jamas bajo una forma tan sencilla y tan llena de interes. Entre los judíos habia sido viciada por la preocupacion de una raza elegida y de una divinidad nacional. Entre los cristia-

(1) *El Coran*, III, 57; V, 77; V, 19; V, 76, 116, 117; V, 79; XLIII, 59; III, 52; IX, 31; II, 160.

(2) *El Coran*, II, 129 y sig.—WELL, *Mohammed*, p. 42.

nos la de Jesucristo, el culto de los santos y de las imágenes, alteraban la nocion de un Dios universal. Mahoma, áun tomando de Moises la idea de un Dios único, fué, pues, realmente profeta. Se inspiró en todas las religiones que conocia. En el mosaismo, el destino del hombre despues de la muerte habia permanecido en estado de problema; una secta poderosa, fundándose en la autoridad de los libros sagrados, negaba la inmortalidad del alma. Los magos admitian la persistencia del individuo; los cristianos llegaron hasta á reivindicar para el hombre la resurreccion de su cuerpo, para señalar mejor la inmortalidad del individuo. Mahoma predicó la inmortalidad y la resurreccion.

Mahoma encontró una viva resistencia entre los idólatras. La idolatría empezó el combate contra el profeta; se vió obligado á huir de la Meca: la oposicion religiosa se convirtió en una guerra. Los judíos se unieron con los idólatras contra el enemigo comun. Mahoma triunfó. Las primeras tribus que fueron á sometérselo fueron las tribus cristianas; el cristianismo no tenía raíces en las costumbres de los pueblos del Oriente. Mahoma era su verdadero profeta. El único enemigo serio que tuvo que vencer fué el paganismo. Esta lucha nos revela su mision: viene á enseñar á los idólatras la unidad de Dios, y vuelve á llamar á esta verdad á los cristianos que casi la habian olvidado á fuerza de supersticiones.

## § II.—El dogma.

Los cristianos han rechazado la filosofía, la han censurado, condenado; la hubieran aniquilado si hubiese estado en su poder el destruir la libertad del pensamiento; sin embargo, á la filosofía debe el cristianismo su superioridad sobre el mahometismo. Mahoma es extraño á toda especulacion filosófica. La sabiduría griega penetró entre los Árabes, pero no tuvo el poder de modificar un dogma demasiado absoluto. El dogma mahometano ha permanecido incompleto y áun contradictorio, porque la filosofía no lo ha iluminado y desarrollado.

N.º 1.— *Concepcion de Dios.*

«Dios es uno. Es el Dios eterno, que no ha creado hijo ni ha sido creado; ha creado el mundo de la nada» (1). Dios uno y creador, hé aquí toda la teología de Mahoma; no tiene supersticion alguna. Se ha criticado á los mahometanos (2) (¿qué no se les ha criticado?) el adorar á un dios corporal; pues bien, ni aún consienten una imágen en sus templos; el culto de las imágenes es uno de los grandes crímenes que ellos imputan á los cristianos. Gibbon dice con más razon que un filósofo deista podria suscribir el simbolo popular de los musulmanes. Sí, el Dios de Mahoma es el Dios de los deistas; esta concepcion constituye la grandeza del profeta árabe. Mahoma rechaza la Trinidad como un politeismo; y preciso es confesar que para los cristianos del siglo VII, y aún para los Padres de la Iglesia, la Trinidad no es más que la divinidad de Jesucristo. Mahoma tiene razon en rechazar esta divinidad, como lo han hecho muchos siglos despues que él los libre-pensadores. El profeta árabe encuentra palabras admirables para censurar la idolatría y para exaltar al Dios único: «Él solo es digno de ser invocado. Los que imploran á los demas dioses, imploran en vano, semejantes á aquel que extiende sus dos manos hácia el agua para llevársela á la boca, pero que jamas llega á alcanzarla... ¿Cuál es el soberano de los cielos y de la tierra? Dios. ¿Lo olvidaréis para buscar patronos incapaces de defenderse á sí mismos? ¿Será considerado el ciego como igual del que ve las tinieblas y la luz? ¿Darán por compañeros á Dios divinidades que hayan creado, como Dios ha creado?» (3).

El deismo puro, tal como lo consagra Mahoma, es una concepcion imperfecta de Dios, por cuanto el profeta árabe desconoce ó no señala ese lazo entre el Creador y la criatura que los teólogos

(1) *El Coran*, CXII.

(2) El papa Pío II (RELAND, II, 3).

(3) *El Coran*, XIII, 15, 27, 2, 3, 14.

llaman la gracia. ¿Cuáles son en su doctrina las relaciones del hombre con Dios? La criatura desaparece ante la omnipotencia del Creador; hay un abismo entre el hombre y Dios; el poder divino, á fuerza de ser absoluto, llega á ser arbitrario. Estas consecuencias del deismo se han desarrollado entre los mahometanos, aún cuando el Coran no sea más desfavorable á la libertad humana que el Evangelio.

N.º 2.— *Relaciones del hombre con Dios.—La predestinacion.*

Nada más célebre que el fatalismo musulmán; los autores cristianos están unánimes en decir que Mahoma destruyè la libertad humana y que atribuye á Dios el principio y la causa del pecado (1). Sin embargo, el dogma está muy léjos de ser tan fatalista como se le supone. La predestinacion es para Mahoma un arma de guerra; hace á los creyentes resignados con la voluntad de Dios é invencibles en los campos de batalla. En uno de los combates que los Coraychitas dieron á los refugiados de Medina, Mahoma fué vencido; la desolacion y la desesperacion reinaban entre los suyos; los que habian perdido sus parientes acusaban al profeta. Mahoma les respondió: «Dios determina la duracion de la vida de cada hombre; no hay precaucion humana que pueda prolongarla ni un instante; los que mueren combatiendo hubieran muerto tambien en su casa» (2). La predestinacion no se refiere más que á la hora de la muerte: «El hombre no muere más que por la voluntad de Dios, segun el libro que fija su fin. En cualquier parte en que os encontréis os alcanzará la muerte» (3). ¿Niega por esto Mahoma la libertad moral del hombre? ¿Hace á Dios autor del pecado? No; la libertad humana está claramente determinada en el Coran; Mahoma insiste incesantemente en ello: «El que haga el mal, será recompensado con el mal. A los que crean y practiquen las buenas obras, los llevarémos á los jardines regados por rios» (4). Las ex-

(1) Véanse los testimonios en RELAND, *De Relig. Moham.*, II, 4, p. 151.—BERGEB, *Diccionario de Teología*, en la palabra *Mahometismo*.(2) PRIDEAUX, *Vida de Mahoma*, p. 103.(3) *Coran*, III, 139; IV, 80.(4) RELAND, *De Relig. Moham.*, I, 7, p. 65.—*Coran*, IV, 122, 121.

presiones de que se sirve el profeta árabe para designar las recompensas que esperan al justo le habrían hecho condenar como pelagiano por un concilio católico: «Á los que creen y practican las buenas obras, Dios les *pagará exactamente su salario*. El que ha cometido una mala acción, recibirá un *pago equivalente*.» Mahoma tiene en cuenta los móviles que inspiran las acciones humanas, la intención que aumenta ó disminuye la culpabilidad: «El día del juicio final, el libro en que están inscritas las acciones de cada cual será puesto en sus manos; no faltará nada en él, ni las cosas más grandes ni las más pequeñas. Las recompensas serán proporcionadas al bien» (1).

No hay libro sagrado en el cual resplandezca la libertad humana con más evidencia. Decimos más: la libertad es más completa en el islamismo que en la doctrina cristiana. Mahoma no conoce el irritante dogma del pecado original tal como fué formulado por San Agustín; no condena á la inmensa mayoría del género humano por la única razón de que desciende de Adán y de que lleva, al nacer, el germen de la muerte eterna; no arroja al fuego del infierno pueblos enteros por la sola razón de que no han podido conocer á Jesucristo. Si condena á las llamas á los idólatras, es porque se les había enviado un profeta; se les había predicado la verdad y la habían rechazado (2). Promete la vida eterna á los pueblos de la *Ley* y aún á todo creyente sincero: «Aquellos que creen y aquellos que siguen la religión judía, lo mismo los cristianos que los sabeos; en una palabra, todo el que crea en Dios y en el juicio final, y que haya hecho el bien, todos ellos recibirán una recompensa de su Señor; no descenderá el temor sobre ellos, y no serán en la aflicción» (3). El islamismo no consagra ni aún aquella desoladora doctrina del cristianismo, de que «muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.» Solamente los infieles no hallarán gracia el día del juicio final; en cuanto á los creyentes, Dios borrará sus pecados, y todos se salvarán (4).

(1) *Coran*, IV, 172; VI, 161; XLII, 47; LVII, 10.

(2) *Ibid.*, XVII, 16; XXXIX, 71; LXVII, 9.

(3) *Ibid.*, II, 59. C. V, 70, 73.

(4) *Ibid.*, XLVIII, 5.—RELAND, *De Relig. Moham.*, I, 6.—SALE, secc. IV, página 500.

Tal es la doctrina del Corán: la libertad es completa durante la vida del hombre; la predestinación no aparece más que á su muerte; ésta es inevitable. Bajo este punto de vista, el mahometismo no es más fatalista que el cristianismo. No creemos que los partidarios más decididos de la libertad traten de sostener que el hombre es dueño del momento y del género de su muerte; lo mismo la muerte que el nacimiento, son hechos providenciales; llámese á esto si se quiere fatalismo, pero este fatalismo existe en toda religión, en toda filosofía. Verdad es que las escuelas filosóficas y teológicas que surgieron entre los Arabes excedieron de los principios consagrados en el Corán; pero lo mismo sucedió en el mundo cristiano. El Evangelio nada dice de libertad ni de predestinación; San Agustín es quien, llevando hasta el extremo el dogma del pecado original, conduce á la negación de la libertad. Lo mismo, poco más ó menos, sucedió entre los mahometanos. Algunas sectas sostuvieron que Dios tiene un poder absoluto sobre las acciones humanas, hasta el punto de que los hombres son en sus manos ciegos instrumentos. Encuéntrase en los escritos de esta escuela pensamientos que recuerdan la doctrina agustiniana: «Aun cuando Dios precipitase en el infierno á todos los hombres, no cometería injusticia alguna.» En San Agustín este dogma terrible es una consecuencia lógica del pecado original; la secta mahometana lo deriva del poder absoluto de Dios, de la nulidad de la criatura frente del Creador (1).

Las escuelas mahometanas se inclinan más á la predestinación que á la libertad; la predestinación reina también en sus costumbres. San Agustín, enseñando la gracia, creía predicar la humildad y la resignación; la resignación también caracteriza al *islamismo* (2). Los musulmanes han permanecido más fieles á su creencia que los cristianos. Su religión los ha hecho por largo tiempo invencibles en el campo de batalla; hoy les inspira toda-

(1) RITTER, *Geschichte der christlichen Philosophie*, t. III, p. 740, 157.—SALE, secc. VIII, p. 532, 529.

(2) La palabra *Islam* significa una completa sumisión á la voluntad de Dios. De *Islam* viene la palabra *Moustim*, musulmán; el *Musulmán* es, pues, el hombre resignado á la voluntad de Dios (PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, t. I, p. 357).

vía una indiferencia heroica hacia todas las calamidades que los afligen, sea la peste, la guerra ó la muerte. Pero este mismo dogma que hace al hombre invulnerable contra el mal, le quita toda fuerza de iniciativa para producir el bien; es un principio de inmovilidad, y por consiguiente de decadencia.

¿Debe por esto imputarse la inmovilidad del mahometismo á la doctrina del Coran? Así se ha dicho (1); pero no se ha notado que la acusacion recae con más fuerza sobre el cristianismo: la gracia de San Agustín conduce á la predestinacion, y este dogma conduce lógicamente al fatalismo, á la inercia, á la muerte (2). ¿Por qué, pues, es progresiva la sociedad cristiana, mientras que la sociedad musulmana permanece estacionaria? El espíritu de libertad y de actividad inherente á la raza germánica es quien ha neutralizado lo que habia de enervante en la creencia cristiana. El hombre del Occidente, aún sufriendo el mal como procedente de Dios, no lo ha aceptado jamás como eterno; ha sentido en sí mismo el poder de recobrar contra el mal, y así es como se prepara progresivamente el reinado del bien. Si el Oriente ha decaído, es porque los errores de la religion han encontrado un apoyo en el clima y en la raza: «De la pereza del alma, dice Montesquieu, nace el dogma de la predestinacion, y del dogma de la predestinacion nace la pereza del alma.»

### N.º 3.—Relaciones de los hombres.

#### I.—Igualdad.—Fraternidad.

El dogma de la unidad de Dios conduce irresistiblemente á la creencia de la unidad del género humano; implica la fraternidad, la igualdad y la caridad. Pero el orgullo humano se subleva contra esta santa doctrina. Aun adorando al Dios único, los judíos se creían una raza elegida. También entre los Árabes se habían abierto camino estas pretensiones; la Meca era la ciudad santa;

(1) DOELLINGER, *Muhammeds Religion*, p. 7.

(2) LAMENNAIS, *Bosquejo de una filosofía*, t. II, p. 89.

los Coraychitas, guardadores del templo, creían participar de su santidad. Cuando Mahoma entró vencedor en la Meca ¿cuál fué el primer pensamiento que le inspiró la victoria? «No hay más Dios que Allah!... Coraychitas, nada de arrogancia pagana, nada de orgullo fundado en los antepasados. Todos los hombres son hijos de Adán, y Adán ha sido formado del polvo.» Después recitó este versículo del Coran: «Mortales, os hemos procreado de un hombre y una mujer; os hemos distribuido en familias y en tribus. El objeto final de vuestra existencia es una sociedad fraternal...» (1). Mahoma, en su última peregrinacion á la Meca, recordó una vez más á los creyentes el deber de fraternidad: «¡Oh hombres! oíd mis palabras, porque yo no sé si me encontraré ya otro año con vosotros en este sitio. Sed humanos y justos entre vosotros... Todos los musulmanes son hermanos» (2).

La igualdad de los creyentes es absoluta. ¿Qué distincion puede haber entre las criaturas delante del Creador? También el cristianismo proclama la igualdad religiosa, pero no trata de hacerla una ley social. Los mahometanos han ido más lejos; su ley, juntamente civil y religiosa, ha aplicado el dogma á las relaciones civiles y políticas. En tiempo del Califa Omar, un príncipe cristiano, árabe de nacimiento, se convirtió al islamismo, más bien por la ambicion que por la fe. Cumpliendo la peregrinacion en la Meca, un Beduino que marchaba detras de él, pisó su manto y le hizo caer. El príncipe de Gassan se volvió furioso y dió un bofetón al árabe; éste se quejó á Omar. «¿Le has pegado?, preguntó el Califa á Djabala.—Sí, respondió el príncipe, y si no hubiera sido por mi veneracion á la Caba, le hubiera roto la cabeza.—¿Tú confiesas?, dijo Omar: es menester pues que compres de la parte ofendida el desistimiento de su queja.—¿Y si yo no quiero hacerlo?—Entonces sufrirás la pena del Talion. Mandaré al Beduino que te abofetea como tú lo has hecho.—Pero yo soy rey, y él no es más que un hombre oscuro!—El rey y el particular son iguales ante la ley musulmana.—Yo habia creído que sería más honrado todavía en el islamismo que en mi primera religion.» El príncipe árabe pre-

(1) *Coran*, XLIX, 13.—PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, III, 331.

(2) PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, III, 301, 303.